

6 de junio del 2014

Presidente Barack Obama  
The White House  
1600 Pennsylvania Avenue NW  
Washington, DC 20500

Estimado Presidente Obama:

Me dirijo a ustedes hoy, en nombre de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) para expresar nuestra decepción por el anuncio de la semana pasada sobre retrasar cualquier decisión en su revisión de las políticas de deportación.

Este país necesita una reforma integral de inmigración. Esta denominación continúa abogando por cambios en las leyes de inmigración, pero cada día que pasa sin una reforma es un día en el que mil personas son deportadas. Muchos de los mil se habrían beneficiado con una reforma migratoria integral. Muchos de esos mil, son miembros de nuestra iglesia. Muchos de los mil son padres. Muchos de los mil están exclusivamente bajo los procedimientos debido a los mismos programas que esperábamos que su administración eliminaría o cambiaría después de esta revisión.

Sr. Presidente era nuestra esperanza de que su revisión abordara los problemas endémicos de muchos de los programas de aplicación para la seguridad nacional. Estos son problemas que deben abordarse así se apruebe una la reforma integral de la inmigración. Este gobierno debe poner fin a los esfuerzos de control migratorio que no colocan un límite entre los agentes de la policía local y las autoridades federales de inmigración. Los programas de Comunidades Seguras (S-Comm) y de 287 (g) crean situaciones peligrosas en las que las víctimas y los testigos son menos propensos a reportar crímenes por temor a la deportación. Estos programas aumentan la discriminación racial, envían un mensaje innegable a los inmigrantes de no bienvenida y un mensaje de autorización a los que les harían daño. Estos programas ponen a las personas que no cumplen con las prioridades de control de la seguridad nacional en un proceso de deportación. Estos programas degradan la dignidad y la seguridad humana y hacen violencia a la verdad de que todos somos vecinos. Estos deben ser abandonados por completo. Una vez más, hago hincapié en que estos son los cambios que deben ocurrir en paralelo con no en lugar de una.

Estos programas incrementan la discriminación racial al enviar un mensaje innegable a los inmigrantes que no son bienvenidos y otro mensaje de autorización a aquellos que quieren hacerles daño. Estos programas colocan a estos individuos en procedimientos de deportación a aquellos que no cumplen con las prioridades de aplicación de Seguridad Nacional. Estos programas degradan la dignidad humana y la seguridad, y crean violencia a la realidad de que todos somos vecinos. Estos programas deben ser totalmente eliminados. Otra vez, hago hincapié que estos cambios deben ocurrir paralelamente y no en lugar de una reforma migratoria integral y puede ocurrir ahora.

En su anuncio en marzo sobre una revisión de la política, también oíamos para que su administración implementara un proceso similar al de la Acción Diferida para la Llegada de Infantes (DACA) para nuestros miembros de la comunidad indocumentada que trabajan como voluntarios con organizaciones benéficas locales, contribuyen a nuestra economía, o tienen niños y familias aquí. Sí, este programa, sin una reforma migratoria integral, sería institucionalizar una ciudadanía de segunda clase. No sería el fin de la lucha, sino simplemente una fuente de un punto de apoyo más seguro en el camino hacia la plena legitimidad. Aunque estoy decepcionado, entiendo su inclinación de tomarse un tiempo más largo para una solución más duradera y permanente en el Congreso.

Lo que no debe continuar, es que, durante este plazo todos los días estas personas están siendo deportadas. Personas a las que, si la seguridad estuviera aplicando realmente la discreción de una manera uniforme, no serían deportadas. Personas a las que, si no existiera la discriminación racial del 287 (g) y la institucionalización del S-Comm, no habrían deportaciones. Por favor, no retrase estos cambios a la política. Puede terminar estos programas ahora.

En Cristo,

Reverendo Gradye Parsons  
Secretario Permanente de la Asamblea General  
Iglesia Presbiteriana (EE.UU.)